

**ESPAI D'OPINIONS****Nº167**  
**Maig 2012****Joana Maria de Roque**  
**Company****Periodista**

## **CARLOS FUENTES: APOSTURA Y DIGNIDAD**

“El que recuerda, imagina. El que imagina, recuerda. El puente entre las dos riberas se llama lengua oral o escrita”. Toda una declaración de intenciones de Carlos Fuentes en su libro *La gran novela americana* que comienza con una cita de Cantinflas sobre la necesidad de la ignorancia que para él, para Fuentes, es precisamente la atención a lo que se desconoce y la consciencia de que todos, incluso él, ignoramos muchas cosas. Escribo en presente consciente de que su pensamiento no ha desaparecido y recuerdo su verdadero interés, también por la literatura catalana, en alguna tarde de agosto del año pasado o el anterior. No se si me extrañó oírle comparar *Tirant lo Blanc* con *El Quijote*, ni si exactamente me deslumbraron o fascinaron sus palabras y comentarios, en Formentor o en otro lugar de Mallorca, Es Canyar o Alcúdia.

Tampoco se si sorpresa, admiración o desconcierto son palabras que pueden contener lo que pensé, sentí o intuí cuando le conocí la primera la segunda o la tercera vez. No creo que nadie le conociera del todo por mucho que se hubieran leído sus libros, escuchado sus canciones y conferencias, visto sus dibujos o escuchado sus conversaciones, a no ser Silvia Lemus, su mujer, de la que él mismo decía medio en serio y medio en broma que era quien le recordaba que era humano.

Una de las claves de su literatura está precisamente en este recordar a todos que somos humanos: mostrarnos o mostrarlos a través del espejo de si mismos, de los demás, de los recuerdos y las aspiraciones o ambiciones. Si chocaba con endiosadas estatuas o marionetas de madera podía desistir de la conversación y parecer altanero, pero no lo era, y más que ser apuesto tenía “apostura” lo que, según el diccionario de la Real Academia significa “gentileza, buena disposición en la persona”. Afrontaba la literatura y la vida con apostura y dignidad, en México, en Estados Unidos, en Londres, en París y en Mallorca, hablando con Clinton, con García Marquez o con el camarero de los canapés. Por esto, en cualquier momento podía ponerse a cantar un bolero o a dibujar, si estaba a gusto. Era un magnífico dibujante y cantante.

En Formentor creyó que se debía recuperar una tradición de diálogo y literatura, con un gran respeto por el paisaje y el entorno y por lo que significa hablar de corrientes literarias- humanas al fin- en una isla, no exactamente perdida, pero quizá mal situada en el Mediterráneo. Por esto se quiso poner al frente, asumir un premio: el Formentor que no necesitaba para nada, él que ya había sido Príncipe de Asturias, Cervantes y candidato al Nobel. Guardaba en su memoria los premios creados en Formentor por Carlos Barral en los años sesenta, cuando al igual que ahora la literatura era necesaria para que la sociedad se reconociera a si misma.

En sus estancias en Mallorca (que inició a principios de los años noventa) mantenía contactos con algunas personas, cuyos nombres y circunstancias recordaba perfectamente. Y siempre, siempre preguntaba. Se interesaba por lo que sucedía a su alrededor. Nada humano le era ajeno y siempre acompañaba la sonrisa de los labios con el brillo alegre en los ojos o la mueca triste con la mirada oscurecida, virtud que no tiene ningún hipócrita. Una vez que comentó que escribía sobre una odisea americana, por decir algo se me ocurrió citar una película de los hermanos Cohen, 'O Brother where art then' (2000) y me dio mucha vergüenza que, en vez de continuar saludando a los VIPS que nos rodeaban se interesara más por la película. La cinta está basada en 'La Odisea' de Homero.

También era un gran cinéfilo y guionista de cine. Le recuerdo ahora, sobre todo, bromista, en el sentido amplio del humor inteligente y paradójico. Y también haciendo una caricatura del pintor Ramon Canet, amigo suyo como Cristina Ros. Le recuerdo sonriente y, a veces triste y desconcertado y únicamente me preguntó ¿quién tendrá ahora autoridad para recordar en esta isla mal puesta en el Mediterráneo que los que mandan son humanos y que lo principal para que una sociedad tenga “apostura” y “dignidad” es que sepa asumir diálogo y literatura? Ni él ni yo creemos en fantasmas, pero algo flotará sobre las aguas de Formentor si de un plumazo desaparecen premios y diálogos.